



Prohibidos los actos en el cementerio civil, el homenaje se limitó a un sobrio mitin en el teatro Cerezo. En la foto, la presidencia.

Homenaje andaluz a Besteiro en Carmona

El Partido Socialista Obrero Español ha celebrado su primer mitin en la provincia de Sevilla a banderas desplegadas con un motivo obligado a la organización: rendir homenaje a la memoria de don Julián Besteiro, muerto en la cárcel de Carmona el 27 de septiembre de 1940. Prohibidos los actos en el cementerio civil de Carmona o en el solar que ocupara la cárcel, el homenaje se redujo al mitin en el teatro Cerezo, un acto que estuvo caracterizado por la sobriedad socialista. Totalmente llenas las mil quinientas butacas y bancos del gallinero, repletos los pasillos; banderas rojas y muchísimas banderas blanquiverdes de Andalucía, estandartes de agrupaciones locales de la organización, de la UGT y de Juventudes Socialistas, pancartas, etcétera.

El mitin de Carmona ha servido para que los andaluces conozcan mejor la figura del profesor socialista, el ejemplo de su muerte. Pero a los observadores políticos ha servido para algo más: para detectar una abierta toma de postura del PSOE a favor del regionalismo andaluz. Repetimos que dentro de una sobriedad que se veía pensada para no asustar a nadie y para recoger en su día a muchos indecisos, sorprendió que la entrada al teatro Cerezo estuviera adornada con dos banderas regionales. Y que ya el primer orador, José Rodríguez de la Borbolla (presidente del Comité Provincial del PSOE de Sevilla), dejara clara la intención del

Partido de recordar los precedentes históricos de su postura: "Hay muchos que están descubriendo ahora a Andalucía y dicen que la solución pasa por la autonomía regional. Esto es algo que nosotros sabemos desde siempre, porque la autonomía regional es uno de los medios fundamentales que el PSOE tiene para conseguir sus objetivos. En 1932 las primeras banderas blancas y verdes las sacó el PSOE, y Hermenegildo Casas y Fernández de la Bandera las hicieron ondear en todos los edificios públicos junto a la bandera de la República".

Naturalmente que el momento político también fue tema de todas las intervenciones: Carlos Navarrete (Ejecutiva de la UGT) describió al Partido y al sindicato como "dos brazos del mismo cuerpo, que es el movimiento obrero puesto en marcha"; Miguel Ángel del Pino (secretario nacional de las J.J. SS.) pidió la libertad para "los que continúan en la cárcel por los mismos motivos por los que Besteiro estuvo en ella". Frente a estos jóvenes militantes, Alfonso Fernández Torres, presidente del sector histórico del PSOE, trajo los viejos estilos oratorios y fue el que más caldeó un ambiente en el que la elevada proporción de "históricos" hacía pensar en la realidad del proceso unificador: "A los cuarenta años de lucha clandestina es la primera vez que yo intervengo en un acto público, y lo hago porque lo considero como un acto de unidad del PSOE, el me-

jor homenaje a Julián Besteiro. En el país existe un confusionismo político con el que los socialistas debemos acabar, afirmando que somos un partido marxista, de clase y revolucionario".

Había mucho interés por escuchar en su tierra a Alfonso Guerra, un sevillano de treinta y tantos años, militante desde hace dieciocho en el PSOE, luchador de la clandestinidad desde su mostrador de la librería Antonio Machado. Guerra dio una gran dimensión política en el discurso con el que cerró el homenaje a Besteiro. Claramente unitario, Guerra dijo: "Coordinación Democrática está intentando el tránsito de una dictadura a una democracia con el menor coste de violencia". Finalmente, Alfonso Guerra prestó su voz a las reivindicaciones andaluzas: "Sobre Andalucía se abate una triple explotación: el capitalismo extrae nuestras riquezas, que ni siquiera se reinvierten en nuestra tierra y después brazos andaluces han de seguir trabajando por ese capitalismo allende las fronteras. En la lucha por la autonomía de los pueblos de España, los andaluces tenemos una doble legitimidad; la tenemos como cualquier otro pueblo de España y la tenemos por haber sido el pueblo más explotado por el capitalismo internacional".

UNA SEMANA DE TENSION

Todo hace pensar, pues, que el PSOE, tras el acto de Carmona, ha

asumido sin rodeos las reivindicaciones regionales, quizá para tratar de abrir un frente ante la clientela del Partido Socialista de Andalucía (en proceso constituyente). Para octubre hay convocada en Cádiz una samblea de la Federación Socialista de Andalucía con vistas al Congreso del PSOE de noviembre; se espera que de Cádiz salga un mandato que reforzará en Madrid en noviembre las tesis de estructuración federal del Partido. Por otra parte, en la candidatura para elegir nueva Ejecutiva en el mes de noviembre, de catorce miembros, seis son andaluces y cuatro de ellos sevillanos.

Falta harán estas presencias nacionales y estas tomas de postura de los partidos y de las sindicales ante los problemas andaluces, que se agravan por días. Sevilla ha sido buen exponente en la última semana de lo que habrá de ser el otoño en el Sur. Las reivindicaciones salariales han paralizado por medio de la huelga las faenas del verdeo de la aceituna. La situación creada por el paro es ya desesperante y fuerza a acciones colectivas como la de los braceros de La Campana, que vinieron a Sevilla a encerrarse en diversos templos para llamar la atención sobre su problema. Entre tanto, se recrudece la actuación del Gobierno Civil y de la Policía, suspendiendo la I Jornada Cultural de Morón de la Frontera, deteniendo y multando a piquetes de las Comisiones de Jornaleros, prohibiendo el Partido Carlista un mitin precisamente en el mismo teatro Cerezo, de Carmona, justo donde ocho días después era autorizado al PSOE. Todo esto en torno a una capital con un Ayuntamiento nada representativo de nada —ni siquiera de la derecha autoritaria— e incapaz de hacer frente a problemas como la sequía o como la escolarización, que en la provincia presentaban unos datos contradictorios: por un lado, cincuenta mil niños sin escuela; por otro, mil quinientos maestros sin trabajo. Mientras, los notables de la ciudad podían leer que hasta la equilibrada voz de la Cámara de Comercio ponía el grito en el cielo para denunciar la situación económica del Sur como insostenible. De modo que hay que dar por bien venida la toma de conciencia regional que abiertamente se detectó e el PSOE cuando en el mitin de Carmona rendía homenaje a la figura de Besteiro sin olvidar a Largo Caballero, ese retrato —según dijo Alfonso Guerra— que ahora nadie quiere colgar en los salones. Y es que aunque se rinda homenaje al ejemplo civil de un Julián Besteiro, el socialismo andaluz sigue reclamando un líder luchador como Largo Caballero. ■ ANTONIO BURGOS. Foto: CARLOS ORTEGA.